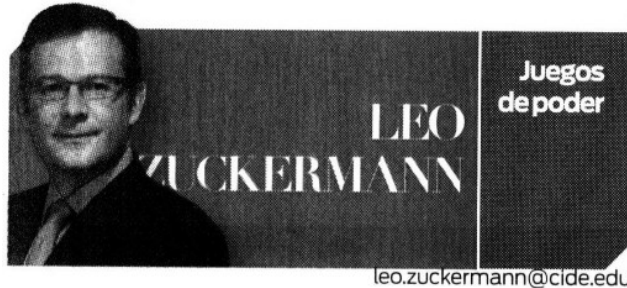


Fecha 20.01.2010	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------



Nuestros impuestos están jugando

El objetivo de meterle dinero público a los equipos de futbol es darle circo al pueblo.

Hace poco participé en un debate radiofónico sobre si el Estado debía o no subsidiar al cine mexicano. Yo argumentaba que no porque, en un país con las carencias de México, debe haber otras prioridades del gasto público. Del otro lado se argumentaba que había muchas ventajas en este subsidio: no sólo generaba muchos empleos sino que fomentaba la identidad nacional. Con ese mismo argumento pues debían subsidiarse los restaurantes de comida mexicana. No es broma. Una pregunta que genera muchos debates en una sociedad democrática es en qué gastar los impuestos.

Un sector que sí está siendo subsidiado por los gobiernos de estados y municipios, así como por universidades públicas, es el futbol profesional. De acuerdo a una investigación publicada en *El Economista*, "al menos 31 equipos profesionales reciben fondos públicos". Esto incluye rubros como "ayuda en la logística del equipo", "fomento deportivo", "representación del municipio", "pago por los cuerpos técnicos y jugadores", "inversión directa y control total del club", "remodelación en estadio" y "condonación de impuestos". Hay dinero del contribuyente en la Primera División, así como en las ligas de Ascenso, la Segunda y la Tercera.

De acuerdo a la investigación de *El Economista*, el subsidio al futbol profesional le podría costar unos 73 millones de pesos anuales al erario. Sin embargo, esta cifra se antoja baja por la metodología utilizada para su cálculo. Me parece que, en realidad, no sabemos



Fecha 20.01.2010	Sección Primera-Nacional	Página 4
----------------------------	------------------------------------	--------------------

Los subsidios no sólo se dan en pequeñas localidades sino en ciudades tan importantes como San Luis, Querétaro, Cancún y Tuxtla Gutiérrez.

cuánto se gastan los alcaldes, gobernadores y rectores en tener contento al público de sus localidades.

Porque ese es el objetivo de meterle dinero público a los equipos de fútbol: darle circo al pueblo. El año pasado fui a Mérida donde el equipo local jugaba para ascender a la Primera División. La ciudad estaba emocionada. Un

amigo meridense me dijo que, de lograrse el objetivo, la gobernadora estaría muy feliz porque esto sería un motivo de orgullo para los yucatecos. Ya no tendrían que ir a Cancún a ver al Atlante. En casa podrían ver a los mejores equipos de México. Mérida aparecería en el mapa futbolero nacional. Esto, sin duda, merecía un apoyo gubernamental.

De acuerdo con **Jesús Galindo Zárate**, presidente de la Rama de la Segunda División, el subsidio de los contribuyentes se justifica ya que “los equipos no cuestan tanto como parece y

la ayuda a la comunidad lo vale, el fútbol es un paliativo que se usa como diversión, seguridad y ayuda mental para los jóvenes, sobre todo en provincia, donde carecen de distracciones como cines, teatros o museos”. Puede ser. Pero, como revela *El Economista*, los subsidios no sólo se dan en pequeñas localidades sino en ciudades tan importantes como San Luis, Querétaro, Cancún y Tuxtla Gutiérrez donde hay equipos de Primera División y, por cierto, muchos cines, teatros y museos.

El equipo chiapaneco, de hecho, es propiedad del gobierno estatal que pagó una deuda de 60 millones de pesos “con lo que se hizo acreedor a 51% del club”. En uno de los estados más pobres, donde se concentra 10% de la población en pobreza alimentaria de todo el país, con dos millones de habitantes que no tienen capacidad económica para adquirir la canasta básica, el Congreso del estado autorizó el rescate del equipo de fútbol. El propietario, Farmacias del Ahorro, no había podido pagar la renta del estadio, la energía eléctrica, el agua y el sueldo de jugadores como **Adolfo El Bofo Bautista** quien ganaba 150 mil dólares al mes.

Dice el viejo dicho que al pueblo hay que darle pan y circo. Sin embargo, en un país como México donde hay tan poco pan para muchas familias, resulta irresponsable subsidiar tanto circo futbolero. Máxime cuando este espectáculo, bien manejado, puede ser un buen negocio empresarial.